

Popol Vuh y el humanismo en los pueblos amerindios

Popol Vuh and humanism in the Amerindian peoples

ALEJANDRO GAVILANES PÉREZ*

Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas (UCLV) - Cuba

alexgavilanes500@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo pretende realzar la antropología construida desde el pensar filosófico y la reflexión humanista de los pueblos originarios, fuente indispensable para la creación de sociedades más justas que tengan en cuenta, primeramente, no ya solo las ideas provenientes de lejanas tierras, sino aquellas generadas por las culturas auténticas americanas. El Popol Vuh sirve de texto básico para la búsqueda de dichos ideales humanistas desalienadores legadas por culturas amerindias, por cuanto el volumen maya constituye uno de los más encumbrados ejemplares de la forma de vivir, pensar y expresar de los pueblos que habitaron este continente antes de la llegada de Colón.

Así, a medida que se reivindique adecuadamente en las nuevas generaciones el pensamiento filosófico latinoamericano, de profunda raigambre humanista, como se intentará demostrar aquí, dichas generaciones contarán con referentes ejemplares para continuar su labor ininterrumpida en defensa de la soberanía cultural de los pueblos de este continente.

Palabras clave: Popol Vuh, *humanismo*, *pueblos amerindios*, *hombre*, *maya-quiché*.

ABSTRACT

This article aims to enhance anthropology built from philosophical thinking and humanist reflection of indigenous peoples, an indispensable source for the creation of more just societies that take into account, first, not only the ideas from distant lands, but those generated for authentic American cultures. The *Popol Vuh* serves as the basic text for the search for such humanist and desalienating ideals bequeathed by Amerindian cultures, as the Mayan volume constitutes one of the most exalted exemplars of the way of living, thinking and expressing the peoples that inhabited this continent before the arrival of Columbus.

Thus, as Latin American philosophical thought, deeply rooted in humanities, is adequately reclaimed by new generations, as will be demonstrated here, these generations will have exemplary references to continue their uninterrupted work in defense of the cultural sovereignty of the peoples of this continent.

Keywords: Popol Vuh, *humanism*, *Amerindian peoples*, *man*, *Maya-Quiche*.

*Estudiante de Periodismo en la UCLV. Auxiliar Técnico de la Docencia y se desempeña como periodista en la Dirección de Comunicación Institucional en la UCLV.

Recibido: 15/01/2019 Aceptado: 21/03/2019

Introducción

El debate sobre la existencia o no de un auténtico pensar filosófico en las civilizaciones precolombinas ha sido extenso. Más allá de casos excepcionales, la generalidad de los estudios apunta hacia el reconocimiento de los aportes invaluable de la cultura grecolatina, pero soslaya, quizás intencionadamente, el saber producido por los pueblos amerindios o los orientales.

Lo cierto es que la existencia o no de filosofía en estas tierras no debe constituirse en obstáculo para profundizar en la cuestión del contenido humanista de las ideas de estos pueblos a través de las fuentes disponibles, si en realidad se aspira a hacer un análisis desprejuiciado del tema.

Tampoco las reflexiones acerca de qué se entiende como humanismo han escapado de la dispersión, pues el término aún encuentra innumerables definiciones. Usualmente se maneja en su expresión clásica histórica como ese movimiento cultural que se despliega en el período renacentista y que intenta el rescate de la cultura grecolatina y su trasfondo del realce de la dignidad humana, tan atrofiada por siglos de servidumbre y teocentrismo. Sin embargo, este concepto no resulta abarcador en cuanto el “humanismo no constituye una corriente filosófica o cultural homogénea” (Guadarrama, 2015: 142).

Por tal razón, sería más apropiado concebirlo según los términos aportados por el profesor de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Gaspar Jorge García Galló (1989) quien entiende el humanismo como “un conjunto de ideas que destacan la dignidad de la persona, la preocupación por su desarrollo armónico y la lucha por crear condiciones favorables al logro de tales fines” (como se citó en Guadarrama, 2015: 141-142). En este caso se acentúa el papel activo del hombre como sujeto transformador de sus condiciones de existencia, en correspondencia con ideales de vida dignos.

El interés que persigue el presente artículo consiste en realzar la antropología construida desde los pueblos originarios, fuente primaria para la construcción de sociedades más justas que tengan en cuenta no ya las ideas provenientes de lejanas tierras¹, sino aquellas generadas por las culturas auténticas. Así, a medida que se reivindique adecuadamente en las nuevas generaciones el pensamiento filosófico latinoamericano, de profunda raigambre humanista, como se intentará demostrar en estas páginas, dichas nuevas generaciones contarán con referentes ejemplares para continuar su labor ininterrumpida en defensa de la soberanía cultural de los pueblos de este continente.

El *Popol Vuh* sirve de texto básico para la búsqueda de dichos ideales humanistas desalienadores expresados en las culturas amerindias, por cuanto el texto maya se constituye como uno de los más encumbrados ejemplares de la forma de vivir, pensar y expresar de los pueblos que habitaron el continente americano antes de la llegada de Colón.

No debe pensarse que se olvida en estas páginas los enfrentamientos de historiadores sobre la originalidad y autenticidad del *Popol Vuh*, elemento ampliamente cuestionado en la literatura especializada. No obstante, se sigue aquí el criterio de que, en caso de resultar verdadero el influjo cristiano en el volumen maya, este no opaca la riqueza de los valores mitológicos e históricos de la que fue una de las más grandes civilizaciones de la América precolombina.

1. El *Popol Vuh*: polémicas teóricas vigentes

Las imprecisiones y desencuentros teóricos relevantes con respecto al *Popol Vuh* han girado en torno a dos cuestiones fundamentales que se complementan entre sí: origen y autenticidad, a su vez relacionadas con la influencia del cristianismo en el contenido del libro.

¹ No se trata de desechar el pensamiento griego, pues “no es menos cierto que es en la cultura griega donde el humanismo alcanza niveles descolantes” (Guadarrama, 2015; p: 144).

Ello está vinculado al hecho de que la primera versión escrita en castellano que se conoce y conserva es la transcripción y traducción hecha por el padre Francisco Ximénez, poco tiempo después del inicio de la conquista. Este simple particular llevó a los primeros estudiosos del *Popol Vuh* a la conclusión precipitada que plantea la supuesta inclusión de pasajes bíblicos con el fin de salvarlo de la furia destructora de los conquistadores².

Otros, como la Dra. Mercedes de la Garza (1992; como se citó en Herrera Salazar; 2012), José Antonio Villacorta (1927) y Rudolf Schuller (1929; como se citó en Cortez, 2008) aseguran que la escritura la llevó a cabo un indio convertido con el deseo de armonizar el pasado de su pueblo con el presente del mismo; dicho indio pudo haber sido Diego Reynoso.

Miguel Rivera Dorado (2000) indica que también está quien piensa que el relato pudo ser obra de un europeo, que recogió las noticias oídas aquí y allá durante su estancia en Centroamérica. “Por ejemplo (dice Rivera Dorado), René Acuña (1983: 7) propone el examen de la posibilidad de que el *Popol Vuh* sea uno de los trabajos perdidos de Fray Domingo de Vico” (p. 140).

Lo verídico dentro de todas las incertidumbres sobre el origen del volumen radica en que la versión más antigua que se conoce del *Popol Vuh* es la transcripción y traducción del Padre Francisco Ximénez, como ya se expresó anteriormente.

La versión de Ximénez, profundo conocedor del idioma de los aborígenes de la zona, no solo incluye una traducción al castellano, sino una transcripción del texto en quiché, cuestión esta que, a juicio de Fuentes Rivera (2014), es de gran valor, ya que da la certeza de su originalidad y legitimidad como un documento que contiene el pensamiento religioso y mitológico del pueblo maya. No obstante, parece ingenuo el criterio de Fuentes Rivera (2014), pues perfectamente el padre Ximénez pudo utilizar sus conocimientos del idioma maya-quiché para tergiversar, primero, la versión en quiché y luego su traducción al castellano, y salvar, así, ambos documentos.

A pesar de los intentos por demostrar la escasa o nula influencia cristiana en el *Popol Vuh*, aún hoy se mantiene viva la sospecha de que Ximénez introdujo algunas correcciones o añadidos para cristianizar el libro y evitar que fuera quemado. Sin embargo, dice Cortez (2008:9) que “esta actitud de apertura religiosa parece imposible dado el sistema religioso que se implantó en aquella época para hacer desaparecer todo vestigio pagano”.

Cualquiera que haya sido la motivación para escribir la versión más antigua que se conoce del *Popol Vuh*, cuestión que sobrepasa el objetivo de este artículo, es innegable la forma en la que opera la intertextualidad entre aquel y la *Biblia*. Amén de ello, no se puede desconocer el estimable valor histórico, literario, religioso y ético del primero, como fuente inagotable del conocimiento sobre el origen y las creencias de una de las más elevadas civilizaciones precolombinas; incluso de sus concepciones sobre el lugar del humano en la creación y su papel frente a ella.

2. Bases del pensamiento humanista en el *Popol Vuh*

Durante años, la visión imperialista de la historia universal, de corte eurocéntrico o norteamericano, ha dejado a las culturas no-occidentales fuera de la historia, por lo que los fermentos humanistas y desalienadores que existieron muchas veces fueron apagados y en su mayoría aun son subestimados por las distintas culturas dominantes.

Los argumentos que se enarbolan contra la producción espiritual de los pueblos originarios

² El profesor de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, José Francisco Fuentes Rivera (2014) indica que los esfuerzos coloniales para destruir las instituciones religiosas y culturales indígenas se extendieron también a los documentos escritos. No obstante, ante la destrucción de los códices y otros textos literarios de los aborígenes, estos se dieron a la tarea de escribir nuevas historias: aquellas que habían escuchado desde pequeños o que estaban pintadas en las paredes de cuevas o en los templos.

indican que el pensamiento llegó a estas tierras como dádiva del conquistador europeo. La posterior discusión en torno a la existencia de un alma en los aborígenes americanos y las afirmaciones acerca de la inferioridad del hombre del Nuevo Continente, se revelan como una muestra del ostracismo del que ha sido víctima Hispanoamérica.

Afortunadamente, hoy “muchos investigadores fundamentan la existencia de una producción de ideas filosóficas en los pueblos originarios más avanzado de lo que posteriormente se conocería como América” (Guadarrama, 2015: 45).

Sin dudas, en la reflexión filosófica latinoamericana, partiendo desde sus más profundas raíces, es posible desentrañar algunas de las expresiones desalienadoras aparecidas en las culturas originarias, profundamente vinculadas a la mitología en los primeros momentos.

Y es que el mito también fue en América cuna de reflexión filosófica (Guadarrama, 2015), primer intento de explicación racional del mundo, cuya importancia la expresa Enrique Dussel (2012) en los siguientes términos:

Los mitos, narraciones simbólicas entonces, no son irracionales, ni se refieren solo a fenómenos singulares. Son enunciados simbólicos, y por ello de doble sentido, que exige para su comprensión todo un proceso hermenéutico, que descubre razones, y en este sentido son racionales y contienen significados universales (...) y contruidos en base a conceptos. (como se citó en Herrera Salazar, 2012: 6)

Si bien es cierto que la reflexión del hombre sobre su origen, su papel en la tierra y su relación con respecto a la naturaleza estuvo presente en muchas de las culturas amerindias, independientemente de su grado de desarrollo socioeconómico, es innegable el hecho de que en aquellas en las que se apreciaba el surgimiento de la sociedad de clases, las capacidades del hombre para pensar sobre sí mismo fueron ligeramente superiores.

La civilización maya, a la que se debe el propio *Popol Vuh*, constituyó una de las tres grandes sociedades humanas anteriores a la llegada de Colón. Las ideas expuestas en el libro de los quichés aun sorprenden a los estudiosos, quizás no por lo avanzadas, aunque sí por la belleza que se entretreje en la fusión entre el mito, la magia y la aventura.

Antes de entrar en materia resulta necesario explicar que el manuscrito del *Popol Vuh* no incluye divisiones en partes ni capítulos. Sin embargo, algunos traductores y estudiosos, como Adrián Recinos (1947) y Fuentes Rivera (2014), acostumbran a dividir la obra en cuatro partes. Otros, entre los que se encuentran Miguel Rivera Dorado (2000) y Cortez (2008), aseveran que la obra “puede dividirse en tres partes claramente autónomas” (p. 140).

Lo cierto es que en la primera parte del *Popol Vuh* se describe el estado de cosas antes de la Creación, o sea, se trata de los ensayos que hacen los dioses para obtener un mundo con hombres que les sean devotos y los recuerden siempre como sus progenitores.

Esta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo.

Ésta es la primera relación, el primer discurso. No había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: solo el cielo existía.

No se manifestaba la faz de la tierra. Solo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión. No había nada junto, que hiciera ruido, ni cosa alguna que se

moviera, ni se agitara, ni hiciera ruido en el cielo. (p. 11)³

Cuando se describe el proceso de la creación en sí mismo, vale destacar una de las afirmaciones más explícitas que refiere la importancia concedida a la figura del ser humano: “No habrá gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado” (p. 12). De lo que puede inferirse, si los textos son fidedignos, que el énfasis se añade, no en la creación del mundo, sino en la perfección que debe alcanzar el hombre como principal producto y valor de la creación.

El fragmento anterior deviene ejemplo de aquello que llama a recordar Guadarrama (2012) cuando afirma que entre los mayas prevalecía el criterio de que el hombre ocupaba el lugar central entre los tres mundos existentes: el cielo, la tierra y el inframundo; lo hace recordar, además, la clásica frase de Protágoras: “el hombre es la medida de todas las cosas”.

Papel importante adquiere en el texto maya el carácter activo del ser humano en su lucha contra los mecanismos alienadores que lo acechan. No por gusto son cuatro los caminos que, rumbo a Xibalbá⁴ (amarillo, blanco, rojo y negro), se dan a escoger, muestra alegórica al tema del libre albedrío. El humano en el *Popol Vuh* es el autor de su propio destino. No existe aquí predisposición divina a la fe. Como en otras culturas, la voluntad de los dioses es secundaria y muchas veces responde de algún modo a la actuación y exigencia del ser humano (Guadarrama, 2015).

Así, si la causa del mal radica en el mismo hombre, las moralejas de los mitos que se recogen en el *Popol Vuh* se orientan a reeducar permanentemente a los nuevos grupos humanos. De allí que, por ejemplo, Vucub-Caquix fuera muerto, esto es, castigado por orden divina, pues “su única aspiración era engrandecerse y dominar” (p. 24)⁵. También los soberbios Zipacná y Cabracán, hijos de Vucub-Caquix, murieron en manos de Hunahpú e Ixbalanqué, juzgados por sus comportamientos indignos puesto que “el hombre no debe envanecerse por el poder ni la riqueza” (p. 24).

Y aquí Vucub-Caquix encarna al estereotipo de gobernante quien, olvidándose de sus deberes, atendía solamente sus caprichos y ocupábase y enorgullecía de sus riquezas, corrompiendo las normas morales vigentes hasta el punto de alienarse en su pequeño mundo material.

La simple solución que se le ofrece en el libro al problema manifiesta que, de hecho, “los mecanismos de enajenación fueron percibidos de una forma muy ingenua desde las primeras relaciones antropológicas de los aborígenes americanos” (Guadarrama, 2012: 135). Ello demuestra que a pesar de su sencillez, los amerindios sabían enjuiciar la actividad humana desde posiciones muy definidas éticamente, basadas en valores como la abnegación ante el trabajo, la valentía, la bondad, el desinterés, el amor a la familia y a la comunidad, etc.

Otro de los cuestionamientos que formaron parte de la reflexión antropológica del aborígene amerindio lo constituye el lugar del hombre con respecto a la naturaleza. Como en muchas de las culturas de la antigüedad, los mayas concibieron al humano en una posición privilegiada con respecto al resto de las criaturas, fin último del proceso de creación de todo lo existente. No en vano los dioses Formadores y Progenitores hicieron varios intentos antes de dar por terminada su obra.

3 Todas las citas son tomadas de *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché* (1979). Trad. A. Recinos. La Habana: Editorial Gente Nueva. A continuación, se pondrá solamente el número de la página consultada.

4 Xibalbá: representación maya del inframundo.

5 Recordar que Vucub-Caquix creíase sol, claridad y luna; amábase por sus ojos de plata, “resplandecientes como piedras preciosas”, por su trono de plata, porque su vista alcanzaba muy lejos. Tanto amor se profesaba que llegó a afirmar: “Así, pues, yo soy el sol, yo soy la luna, para el linaje humano” (p. 23).

A pesar de ello, el hombre no se alza como un extraterrestre en la tierra, forma parte intrínseca de ella. La similitud registrada en el *Popol Vuh* entre los monos y el ser humano dice más que el simple reconocimiento de la capacidad de observación de los mayas-quichés: el hombre ocupa un peldaño superior en la jerarquía creacionista. Aquí, como en la mayor parte de los mitos y leyendas de los pueblos precolombinos, “se consideraba al hombre como un ser devenido del mundo natural y emparentado, en cierto modo, con otros animales dada su semejanza con los simios, en especial” (Guadarrama, 2012: 136).

“De este modo, el hombre se manifiesta como un ser consustancial a todos los demás seres con los cuales coexistía y a cuyo estado incluso podía llegar a ser convertido en caso de cometer alguna acción incorrecta” (Guadarrama, 2012: 136). En efecto, en una de las historias del *Popol Vuh* se narran los avatares de Hunahpú e Ixbalanqué frente a la desatención y desafecto de sus hermanos Hunbatz y Hunchouén, quienes fueron convertidos en monos porque se ensoberbecieron y maltrataron a aquellos, lo que, por lo demás, habla sobre la importancia de las relaciones fraternales entre las personas.

Y es que la moralidad quiché repudiaba el maltrato a los semejantes, por considerarse la furia o la envidia comportamientos degenerativos del ser (o, lo que es lo mismo, alienante), que, en este caso, se evidencia en la metamorfosis hombre-simio.

Ese naturalismo antropológico resulta de gran valor por cuanto implica concebir al hombre como un ser orgánicamente imbricado a la existencia de todo el orbe. Esta última característica del humanismo amerindio se acrecienta en el hecho de que la materia prima que se utilizó para tallar a la criatura humana de la cuarta creación, la definitiva, haya sido el maíz: “únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres” (p. 113).

Es precisamente en este elemento donde se revela el núcleo ético-mítico de los mayas, donde se relata el sacrificio de la liberación que se tiene que enfrentar para el surgimiento del hombre actual.

Que el material final que conforma su cuerpo sea este cultivo adquiere una significación importantísima, porque la esencia misma del ser humano va a radicar en un alimento que es autóctono de las tierras americanas y que constituía (y constituye) dieta básica de muchos pueblos del continente. Y aún más, el propio hombre está hecho de un alimento sagrado, de la vida misma, por tanto, la vida será sagrada. “Dentro de su primitivismo, pocas veces se ha cantado con más belleza la gratitud del hombre hacia su sustento” (González Faus, 2006; p. 253).

La connotación de este particular no debe parecer fortuita. El hecho de que “se haya extendido la mítica visión de buscar en el maíz, fuente vital para la existencia de estos pueblos, la fuente primigenia de la creación humana constituye una muestra del gran valor que le otorgaban al hombre” (Guadarrama, 2015: 46).

Tampoco es casual el que los Progenitores, los Creadores y Formadores celebraran consejo para pensar, reflexionar y discutir sobre las características de quienes habrían de sustentarlos y nutrirlos, “los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados” (p. 112).

Por otro lado, “El común afán por que el hombre cultivase la sabiduría y no se dejase cegar por los múltiples misterios del mundo estuvo por lo general presente en la mayoría de los mitos precolombinos” (Guadarrama, 2015: 46-47).

Como ejemplo de lo anterior podría citarse, *in extenso*, los fragmentos en los que se detallan las características primeras de la humanidad de maíz:

Fueron dotados de inteligencia; vieron y al punto se extendió su vista, alcanzaron a ver, alcanzaron a conocer todo lo que hay en el mundo.

Cuando miraban, al instante veían a su alrededor y contemplaban en torno a ellos la bóveda del cielo y la faz redonda de la tierra.

Las cosas ocultas (...) las veían todas, sin tener primero que moverse; en seguida veían el mundo y asimismo desde el lugar donde estaban lo veían.

Grande era su sabiduría⁶ (...) Acabaron de conocerlo todo y examinaron los cuatro rincones y los cuatro puntos de la bóveda del cielo y de la faz de la tierra (pp. 114-115).

Sabiduría de ser superior que se expresa, también, en el reconocimiento de los elementos alienadores que empequeñecen y limitan al hombre. Las casas de los señores de Xibalbá por las cuales tuvieron que traspasar Hunahpú e Ixbalanqué en su viaje al inframundo maya representan los defectos psicológicos e imperfecciones de la humanidad.

“La simple toma de conciencia de esos obstáculos no constituye la actitud decisiva para su superación, pero al menos se convierte en factor propicio para que otros pensadores, y sobre todos, líderes, políticos, funcionarios, etc., se esfuercen por realizarlas en sus respectivos radios de acción” (Guadarrama, 2015: 145).

La Casa Oscura, la Casa de las Navajas, la Casa del Frío, la Casa del Fuego, la Casa de los Tigres y la Casa de los Murciélagos servían a los de Xibalbá para castigar y vencer a sus enemigos. Sin embargo, Hunahpú e Ixbalanqué no pudieron ser vencidos en su periplo por las tierras del inframundo, descenso que no tiene nada que envidiarle al recorrido dantesco por los círculos del infierno cristiano. Incluso, la lógica que guía a ambos relatos podría ser la misma: purgarse del mal mediante su contemplación y comprensión; y todo ello en pro de un fin mayor.

Solo tinieblas hay en la Casa de la Oscuridad. La luz es la gnosis, la sabiduría; y, por extensión, la penumbra representa la oscuridad espiritual del hombre. Otra alegoría se encuentra en la Casa de las Navajas. “En el lenguaje quiché-maya, parte del nombre de esta casa se escribe *Cha*, que significa lanza, navaja, vidrio, pero también puede traducirse como hablar y decir (p. 170). De ello se deduce, entonces, otra de las formas mediante las que el hombre se aleja del camino de la autorrealización: el mal uso de la palabra, o lo que es lo mismo, la proliferación de mentiras, injurias, críticas viperinas al prójimo.

Por otro lado, la tercera de las casas, la del Frío, representa la frialdad espiritual, la apatía ante el trabajo y el estudio, la no contención ante las tentaciones y la desidia ante la autosuperación, única vía para “poder evadir exitosamente los cíclicos predominios del bien y el mal en las relaciones humanas y en las del hombre con la naturaleza” (Guadarrama, 2015: 46).

El tigre ha sido considerado como algo muy sagrado por la mayoría de culturas del mundo. Se asocia a muchos aspectos del interior del ser humano, como la sabiduría, la fuerza espiritual, la fiereza para combatir las debilidades, etc., pero también se ha asociado con la tentación. Obviamente, el tigre es la materialización de la tentación en la cuarta casa de Xibalbá.

Entre los egipcios se habló siempre de las cuatro pruebas de los elementos, a saber, la del fuego, agua, aire y tierra. Condición necesaria para ingresar a los augustos misterios egipcios era imprescindible haber pasado tales pruebas que calificaban la moral del candidato. En el antiguo Egipto, y sigue siendo en la actualidad la prueba del fuego, probar la serenidad y dulzura de carácter ante los distintos acontecimientos de la vida, es característica esencial de un aspirante a la luz. Por el contrario, los iracundos y violentos serán víctimas del fuego de la quinta casa de los de Xibalbá.

⁶ Las negritas fueron añadidas por el autor del artículo (AGP).

Por último, la Casa de los Murciélagos constituye una analogía sumamente actual. El murciélago como una de las representaciones animalescas clásicas del vampiro, alude, precisamente, a comportamientos vampíricos, esto es, a quienes no trabajan y se aprovechan del sudor de sus progenitores, a los ingratos, a los insensibles, etc.

En fin, los disímiles pecados y defectos alegados por las seis casas del infierno maya atestiguan las profundas bases éticas de la reflexión antropológica de los quichés, al reconocer en cada una de ellas comportamientos denigrantes y enajenantes de la condición de superioridad humana.

Sin ánimos reduccionistas, podría asegurarse que los ejemplos citados anteriormente constituyen muestra indudable de la existencia de un auténtico pensar antropológico y, lógicamente, humanista en la civilización maya, en especial dentro del pueblo Quiché. Es válido señalar que el humanismo en el mal llamado Nuevo Continente también nutrió de la producción espiritual de muchas de las otras grandes sociedades amerindias, herencia que está recogida en otros manuscritos y hallazgos arquitectónicos.

Sus reflexiones sobre la existencia humana, el papel centralísimo que le reservaron a la humanidad en el universo como ente activo y capaz de autoeducarse en determinados valores, que también identificaron, y el reconocimiento de aquello que podría alejarlos del correcto camino hacia la dignificación de la criatura humana, se revelan como muestra del alto desarrollo intelectual alcanzado por los maya-quichés. Asimismo, la herencia cultural que legaron a los pueblos del mundo forma parte de la mejor tradición humanista gestada en cualquier civilización de la antigüedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cortez, Otilia. (2008). Intertextualidad y paralelismo entre el Popol Vuh y La Biblia. En *Espéculo*, 40. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/151432.pdf>
- Fuentes Rivera, José Francisco (2014). Paralelismo y quiasmo en el Popol Vuh: organización, análisis y exégesis. (Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán). Recuperado de <https://bit.ly/2qEsZwG>.
- González Faus, J. I. (2006). La creación en el Popol Vuh. *Revista Latinoamericana de Teología*, (140), 245-265. Recuperado de <https://hectorucsar.files.wordpress.com/2012/12/la-creacion-en-el-popol-vuh-josc3a9-ignacio-gonzalez-faus.pdf>
- Guadarrama González, Pablo (2012). Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia (T. 1). Editorial Planeta Colombia S.A: Bogotá.
- _____ (2015). José Martí: humanismo práctico y latinoamericanista. Santa Clara, Villa Clara: Editorial Capiro.
- Herrera Salazar, Gabriel (2012). El Popol Vuh, narrativa mítica de la liberación. Recuperado de <http://www.pensamientocritico.info/index.php/seminarios/iv-encuentro-internacional-de-pensamiento-critico-2014/353-el-popol-vuh-narrativa-mitica-de-la-liberacion>
- Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché (1979). Trad. A. Recinos. La Habana: Editorial Gente Nueva.
- Rivera Dorado, Miguel (2000). ¿Influencia del cristianismo en el Popol Vuh? *Revista Española de Antropología Americana*, (30), 137-162. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA0000110137A/23830>
- Villacorta, J.A. (1927). Manuscrito de Chichicastenango (Popol buj). Estudios sobre las antiguas tradiciones del pueblo quiché. Texto indígena fonetizado y traducido al castellano. Notas etimológicas y grabados de sitios y objetos relacionados con el célebre Códice guatemalteco. Recuperado de <https://bit.ly/2JXdOHB>